



LA CIUDAD EN LA HISTORIA. ENSEÑAR SU PASADO, PRESENTE Y FUTURO EN LAS AULAS DE SECUNDARIA

The City in History. Teach Your Past, Present and Future in the Classrooms of Secondary Education

Antonio Pérez Largacha¹

Antonio.perezlargacha@unir.net

Universidad Internacional de La Rioja (UNIR). España

Fecha de recepción: 27/02/2019

Fecha de aceptación: 10/06/2019

Resumen: A lo largo de la historia las ciudades, grandes o pequeñas, han sido el resultado de una construcción social, de un proceso político y de unas dinámicas culturales, al tiempo que han tenido una función económica e ideológica. Conocer la historia de nuestras ciudades, y de los centros urbanos que caracterizan a otras culturas, resulta de gran importancia para valorar el presente y la realidad donde vivimos, contribuir a una educación para la ciudadanía y, también, para preparar a los estudiantes para los retos del futuro. En las ciudades aprenden la mayoría de los estudiantes de secundaria y, según indican todos los informes, será donde viva el 80% de la población mundial en pocos años. Igualmente, el mundo laboral, actual y futuro, está cada vez más en relación con el mundo de unas ciudades que son, y serán, los verdaderos motores económicos de la economía, el trabajo y la vida de las personas. El propósito de este trabajo es vincular el conocimiento del pasado a los estudiantes de secundaria a través de las ciudades con los retos del presente y las perspectivas de futuro.

Palabras clave: Ciudad Histórica; Educación ciudadana; Educación cultural; futuro; Edificios educativos.

Abstract: Through history, cities, large or small, have been the consequence of a social construction, a political development and cultural dynamics, while taking an economic and ideological meaning. Knowledge the history of our cities, and of the urban centres that characterize other cultures, is relevant to value the present and the reality where we live to contribute to an education for citizenship and, also, to prepare students for encounters with the future. Most of the high school

¹ <<https://orcid.org/0000-0002-4459-394X>>.

students learn in cities and, according to all reports, will be where 80% of the world's population lives in a few years. Likewise, the laboral world, contemporary and future, is increasingly interrelated to the world of cities that are, and will be, the true economic drivers of the economy, work and life of people. The purpose of this paper is to relationship the knowledge of the past to high school students across the cities with the tasks of the present and forthcoming perspectives.

Keywords: Historic Cities; Citizenship Education; Cultural Education; future; Educational Buildings.

SUMARIO: 1. Pervivencias y enseñanza de la historia de las ciudades. 2. La ciudad del pasado. 3. La ciudad del presente. 4. La ciudad y educación para el futuro. 5. Conclusión. 6. Referencias bibliográficas.

1. PERVIVENCIAS Y ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DE LAS CIUDADES

Historiográficamente la temática sobre el origen, función y forma que han asumido las ciudades a lo largo de la historia siempre ha suscitado un gran interés y generado intensos debates, aunque lógicamente sin incluir problemas y realidades que en la actualidad existen en torno a las ciudades, como la ecología o aspectos sociales y económicos que ni se percibían por entonces (Kolb, 1992; Munford, 2014). Pero muchas realidades que concurren en las ciudades actuales han existido desde la antigüedad, por lo que su conocimiento no solo ayuda a entender la historia de las ciudades, también a comprender el presente y lograr que los estudiantes estén preparados para tomar las decisiones que van a influir en cómo serán los centros urbanos del futuro en los que vivirán.

Las ciudades se han considerado como ejemplos, unas fotografías fijas de las sociedades, de su organización, lugares desde donde las élites, gobernantes o no, tutelan los destinos políticos y donde se toman las decisiones que afectan a otras realidades y lugares, como sucedía en la antigua Roma o en los actuales círculos financieros de Londres, Nueva York o Tokio.

En las ciudades ha sido donde las manifestaciones artísticas que impregnan a cada cultura siempre han encontrado y disfrutado su lugar de expresión, donde las muestras de religiosidad han tenido sus principales cauces de expresión, han sido los espacios donde las manifestaciones de apoyo, o protesta, ante las clases dirigentes se han expresado, o donde siempre se han celebrado las principales actividades relacionadas con el ocio y los espectáculos. Pero estos y otros muchos aspectos, como todo lo concerniente a su abastecimiento, sus infraestructuras, las condiciones de salubridad o la seguridad siempre han existido en torno a los centros urbanos, como lo están en las ciudades en las que vivimos y, lógicamente, estarán en las ciudades del futuro.

La ciudad como ejemplo y manifestación cultural y civilizadora está presente a lo largo de todos los contenidos históricos que se estudian a lo largo de secundaria, también en primaria, desde la aparición de las primeras sociedades urbanas en Egipto y Mesopotamia hasta la actualidad. Sin embargo, hasta la revolución

industrial, la historia de las ciudades se analiza desde el prisma de unos planos urbanísticos donde se ubican las principales edificaciones que se corresponden con los cascos históricos que conservan las ciudades.

Es precisamente con la Revolución industrial, al igual que nuestros sistemas de enseñanza, cuando se considera que las ciudades comenzaron a adquirir muchas de las manifestaciones y características que se suelen asociar, y encontrar, con las ciudades actuales; la aparición de industrias, un crecimiento demográfico que generó nuevas necesidades, el aumento de las desigualdades internas, la aparición de los ensanches urbanísticos y de nuevos barrios, incluidos los obreros, la necesidad de unas infraestructuras o la aparición de unos servicios, entre otras muchas expresiones asociadas a una nueva forma de vida, como los museos.

Pero algunas, si no todas, de las características de la ciudad industrial de la que nos consideramos herederos pueden ya encontrarse en períodos anteriores. Siempre ha existido la necesidad de unas industrias para satisfacer las demandas de una población urbana que requería de un abastecimiento, así como desigualdades internas, o han sido los lugares donde epidemias y enfermedades tuvieron un mayor impacto, al tiempo que las ciudades siempre han generado unos residuos, han sido el lugar de enfrentamientos internos y han demandado unas infraestructuras.

Como en tantos otros aspectos relacionados con las Ciencias Sociales, los diferentes campos de estudio y conocimiento de la ciudad se han ido separando y se abarca desde la historia, el arte, la geografía o la sociología, con ramificaciones actuales como la ecología. La principal consecuencia de ello es que explicar y entender las ciudades como un fenómeno histórico y cultural ha perdido su carácter holístico. Se ha olvidado que las ciudades son unas creaciones humanas en las que se expresan y encuentran todas las manifestaciones posibles de una sociedad, no solo aquellas materiales o físicas que se conservan, también los sentimientos, vivencias o experiencias de sus habitantes; la ciudad como una entidad que tiene vida propia y es un reflejo de las sociedades que en ellas habitan.

Por esta razón creemos necesario proceder a recuperar una visión global de la ciudad, de lo urbano, para acercar su comprensión a los estudiantes y que adquieran los conocimientos necesarios para que en el futuro sean reflexivos, ya que serán sus futuras actitudes y decisiones las que influyan, condicionen o determinen las particularidades que tendrán las ciudades en las que van a vivir y trabajar. Como en todas las manifestaciones de la historia, conocer el pasado para explicar y entender el presente es necesario, pero también hay que avanzar en formar cómo podrá ser el futuro, al tiempo que se pueden introducir temáticas sociales y actuales (Pineda-Alfonso, 2015; Santisteban, 2017), que siempre han existido en torno a las ciudades.

También creemos que el urbanismo, el origen, desarrollo, presente y futuro de la ciudad es una temática que, como muchas otras, debería trabajarse de una forma interdisciplinar, desde todas las áreas de conocimiento, tanto de las humanidades

como de las ciencias, conociendo por ejemplo el impacto que los avances científicos, de todo tipo, han tenido en la vida urbana.

Es por ello que podría trabajarse en las aulas con planteamientos pedagógicos basados en la resolución de problemas, realizando los estudiantes un proceso de indagación y aprendizaje autónomo, siempre guiados por el docente, que les permita llegar a comprender y entender todo lo que les rodea, dónde viven y, por qué no, cómo pueden cambiar o llegar a ser sus condiciones de vida en las ciudades en un futuro muy próximo y contribuir de esa forma a dotar de un contenido formativo a conceptos tan usuales como el de «ciudadanía global» (García Ruiz, Arroyo y Andreu (Eds.), 2016).

Del mismo modo, creemos que también se fomenta el trabajo colaborativo, la discusión y el debate, ya que no todos los estudiantes, ni docentes, tienen las mismas concepciones o anhelos de cómo debería ser la vida en las ciudades. Una discusión, elaboración conjunta de los conocimientos adquiridos para establecer una relación con futuras dinámicas posibles, al tiempo que se transmite que el futuro de las ciudades radica, en una parte importante, en su capacidad para trabajar juntos a partir de un conocimiento, de una capacidad crítica y social.

Explicar y entender el fenómeno urbano permite poder llegar a establecer una relación de proximidad y cercanía entre los contenidos curriculares y los estudiantes, buscar una empatía con las temáticas de estudio que siempre es beneficiosa para el proceso de enseñanza-aprendizaje (Endacott, 2014; Jensen, 2008).

Conocer lo que les/nos rodea y entender que el cómo y dónde viven tiene un pasado y ha vivido unos cambios que han moldeado su presente por factores políticos o económicos, consigue que sean conscientes de la importancia que tiene para su propio futuro conocer su historia; entender los diferentes factores que influyen en el devenir de las ciudades implica a los estudiantes en su propio aprendizaje (Pagés, 2005).

Para ello no se trata solamente de conocer el plano, la retícula urbana, también las características formales que las ciudades han ido adquiriendo, o perdiendo, en función de unos avances tecnológicos, de unos cambios en la economía o, simplemente, por la incidencia que tiene la existencia o no de unas infraestructuras. Todo ello influye en la existencia, o carencia, de unos servicios, de poder disponer de unos espacios para el ocio o de algo tan actual como el tener acceso a una vivienda.

Es decir, a través de la historia conocer el presente y estar preparados, formados, para el futuro, trabajando temáticas cercanas que, además, pueden contrastar en sus propios ambientes familiares y sociales, una involucración de gran importancia en la formación integral de los estudiantes (Castillo, Felip, Quintana y Tort, 2014).

Toda ciudad, sea grande o pequeña, tiene un pasado, una historia, que además forma parte de la memoria cultural y colectiva de lugar donde se vive. Una memoria que ha servido, y lo sigue haciendo, de legitimación o diferenciación respecto a

otros en las escuelas (Pagès, 2008), lo que siempre ha existido en la historia (Gruen, 2011). Un sentido de historia o de colectivo urbano que se engloba en otra realidad y memoria cultural mayor, la del país o estado al que se pertenece, no debiendo olvidar la importancia que ha tenido en la educación la formación de identidades nacionales o supranacionales, como el tener una forma de vida occidental o no (Carretero, Asensio y Rodríguez Moneo (Eds.), 2012; Seixas, 2017).

Unas dinámicas que siguen existiendo, pero la realidad actual es que las tendencias urbanas, culturales y de todo tipo están cada vez más imbricadas con realidades y memorias culturales de otros países y continentes. Por ello es importante que los estudiantes conozcan también la historia, el urbanismo de otras sociedades y sus realidades para adquirir una conciencia cívica y social en relación con el mundo y la sociedad en la que van a vivir.

En íntima relación con las ciudades está el patrimonio, cuyo concepto también ha evolucionado y que en la actualidad no debe ser entendido solamente como algo alusivo a los edificios, lugares o espacios que nos transmiten la memoria del pasado, o lo que del pasado se nos ha preservado (Fontal, 2013), sino como un conjunto que se engloba y debe entenderse dentro de su entorno geográfico; el patrimonio como un conjunto entendido de una forma holística (Martínez de Pisón, 2017).

Las ciudades del pasado, presente o del futuro no pueden entenderse sin dicho entorno, sin el paisaje que las rodea, con su clima y las actividades económicas que en ellas se han realizado históricamente y que, como el urbanismo, está viviendo cambios cada vez más rápidos y transformadores. Un entorno de las ciudades que cada vez depende más de otros entornos geográficos, sean próximos o no y que influyen en el comercio, en la economía o el turismo, pero también en el cambio climático y del medio geográfico, siendo por ello necesario también abandonar la visión etnocentrista o eurocentrista dominante en el currículo (Prats Cuevas, 2017, p. 30).

2. LA CIUDAD DEL PASADO

La ciudad es transmitida en las aulas en la mayoría de las ocasiones como una de las manifestaciones culturales más importantes de la historia, pero de una forma muy descriptiva, sin profundizar o plantear, aunque sea mínimamente, aspectos vinculados a cómo era la vida cotidiana, el simbolismo de sus construcciones o las infraestructuras que en ellas existían.

Por otro lado, en ocasiones el docente piensa y aduce que hay que estudiar y conocer lo que se ha conservado, no siendo posible abarcar temáticas, realidades o problemáticas actuales al no haber todavía una perspectiva histórica, así como ser en ocasiones temáticas que pueden producir situaciones conflictivas en el aula o en los entornos que rodean a los centros educativos, en especial las familias. Pero

estas temáticas son las que desde la didáctica de las Ciencias Sociales se proponen para que sean trasladadas al aula, aprovechando y utilizando el pasado como escenario de referencia, reflexión y conocimiento para percibir situaciones y problemas que existen en la actualidad y que tendrán, inevitablemente, consecuencias en un futuro próximo (Moreno-Vera y Monteagudo (Eds.), 2019).

Es cierto que del pasado solo nos han llegado algunas manifestaciones, pero como plantearemos, ahora disponemos de unos recursos y herramientas tecnológicas que nos permiten reconstruir ese pasado, visualizarlo al tiempo que sentir cómo era la vida diaria en las ciudades o en el interior de las casas, al tiempo que transitar por las calles y conocer las infraestructuras urbanas que existían. De esa forma los estudiantes realizan una inmersión en la historia, la sienten y viven para aprender de una forma holística.

Conocer la historia de su ciudad, o de cualquier otra de su entorno y memoria cultural, los prepara para valorar e intuir cómo puede cambiar su ciudad en el futuro, plantearse que en todo momento se pueden llegar a producir unas dinámicas que cambian y afectan a la vida de las ciudades y de sus habitantes (Lin, 2011).

En la actualidad las grandes ciudades están monopolizando muchas de las dinámicas y avances que se están produciendo, pero ¿cuántas ciudades que fueron importantes en un momento histórico están ahora en declive? ¿por qué se ha producido dicho cambio? ¿qué retos se plantean para el futuro?

En todas las ciudades hay unas evidencias históricas que pueden ir desde el paleolítico hasta la arqueología industrial, un patrimonio que permite plantear preguntas en relación con las razones estratégicas, políticas, comerciales, ambientales, agrícolas o de otro tipo que explican dicho pasado, con sus auges y declives hasta llegar al presente.

Si lo que se plantea es la mera descripción de cómo eran las ciudades y cuáles eran y son sus edificios más representativos, aquellos que nos han llegado, se hace difícil llegar a entender, o plantearse, todos los aspectos simbólicos y vinculados a la memoria cultural que están presentes en ellos, las explicaciones se quedan en lo material y lo concreto.

Esto es además lo que los estudiantes de Ciencias Sociales identifican con los hechos históricos, las fechas o personajes protagonistas de la historia, es decir, una mera memorización del pasado que piensan no les aporta nada para su futuro y conocimiento, máxime cuando actualmente pueden acceder a esos datos memorísticos en cualquier momento y situación. Pero si ahondamos en las razones, significados o las curiosidades que nos aportan las fuentes históricas sobre las ciudades, crearemos una relación especial y de empatía con nuestros estudiantes, comprobarán como sus habitantes tenían unas preocupaciones y necesidades comunes a las suyas.

En todas las ciudades existe al menos un archivo donde pueden consultarse los documentos que han ido dando forma a la ciudad, incluyendo en estos también

las fotografías, periódicos o las fuentes sonoras. De esa forma se puede establecer un vínculo, una relación entre los centros escolares y su propio entorno urbano a través de asociaciones y centros culturales, de las juntas de distrito y de las bibliotecas. Igualmente, el conocimiento adquirido y elaborado se puede trasladar a dichos centros culturales y sociales, convirtiendo a los estudiantes en protagonistas, no solo de su aprendizaje, también de su transmisión.

En esta misma línea también se pueden establecer dinámicas de trabajo con los ambientes familiares de los estudiantes, que a través de su memoria y experiencias conozcan cómo era la vida en las ciudades hace unas décadas. Ello permite establecer unos vínculos y relaciones próximas que sirven de motivación al estudiante, al tiempo que aprende a trabajar con unas fuentes primarias y secundarias y conoce la alfabetización visual, como cada generación percibe y siente lo que le rodea, no debiendo olvidar la importancia que tiene lo visual en el aprendizaje de los estudiantes.

De esa forma se transmite a los estudiantes que todo lo que se efectúa, construye y se ve siempre ha transmitido unos mensajes. Así, ¿qué mensajes comunicaban las construcciones del pasado a sus sociedades?, ¿cuáles en estos momentos? Se trata de ver, oír y pasear por un barrio, de situar a los estudiantes en situaciones concretas para que puedan valorar el pasado y buscar analogías con el presente, así como las diferencias que existen en los mensajes debido al paso del tiempo. Desde el siglo XIX fueron los museos los encargados de conservar y transmitir las identidades, pero esa función también la pueden ejercer las ciudades (Gonzalez-Sanz, 2015).

En definitiva, preguntar a las ciudades, a sus restos arqueológicos, arquitectónicos, urbanísticos y a su entorno geográfico para conocer qué hay detrás de todo ello, eliminar la distancia que hay entre los hechos, los restos del pasado y, por ejemplo, la vida cotidiana (Cuenca, Estepa y Martín Cáceres, 2011), pudiéndose plantear preguntas como:

- Quién/es y dónde se toman las decisiones, por qué y para qué, procediendo a establecer paralelos y diferencias con el funcionamiento administrativo municipal actual.
- Cómo se organiza toda la infraestructura que era necesaria para obtener los materiales necesarios, dónde y cómo se trabajaban, cómo se construía. Una infraestructura que puede extenderse a todo lo relacionado con los trabajadores ¿de dónde eran? ¿se trasladaban de ciudad en ciudad? ¿dónde residían? ¿cuáles eran sus condiciones de vida y consideración social? ¿podría equiparse con movimientos migratorios actuales?
- La obtención de unos materiales y recursos implica unos medios de transporte, de almacenamiento. Igualmente, si se obtenían en las cercanías de las ciudades ¿cómo cambió su explotación el entorno geográfico?
- Cómo era el mantenimiento de dichos edificios, qué necesidades tenían.

- ¿Qué aportaban las construcciones a la ciudad? –desde peregrinaciones a viajes de negocio, solucionar trámites administrativos o acudir a espectáculos–, estableciendo semejanzas con realidades actuales.
- Cómo influían en la vida de la ciudad, en su ambiente.
- Qué servicios se necesitaban tener para dar una respuesta al sustento de la población, cubrir sus necesidades médicas o de vivienda.
- Unas construcciones que estaban decoradas y tenían un mobiliario, ¿se desarrollaron centros artísticos? ¿qué aporta tener una actividad cultural a la ciudad?
- La seguridad en las ciudades, las condiciones de vida de la población.

Estas y muchas otras preguntas, adaptadas a cada entorno urbano y sus características, pueden plantearse como objeto de investigación, conocimiento y de una forma interdisciplinar. Se puede trabajar con novelas, relatos o historias que describan la vida en las ciudades en cualquier momento de su historia, con la música que era característica de cada momento histórico, con los mensajes que a través del arte o de la decoración urbana se transmitían, grabar y conservar fuentes orales de personas, documentar la vida cotidiana a través de fotografías e incluso realizar reconstrucciones (Lloch Molina, 2015).

Con todo ello la intención que se busca es transmitir a los estudiantes que las ciudades eran, y siguen siendo, espacios con una vida propia que han evolucionado y se han transformado debido a los avances y cambios producidos a lo largo de la historia; lo mismo que acontece en la actualidad cuando se están poniendo las bases de lo que serán las ciudades del futuro.

Un espíritu y vida propia de las ciudades que siempre ha tenido sus luces y sombras, sus barrios diferenciados por la riqueza o la pobreza, sus espacios donde la población se divertía, sus mercados, sus redes de comunicación, aspectos actuales que siempre han existido, buscando así similitudes que despierten la curiosidad e interés de los estudiantes (Treagust y Duit, 2015).

Toda ciudad ha tenido espacios dedicados al espectáculo o la diversión. Desde los anfiteatros romanos a los corrales de teatro del barroco donde el conjunto de la sociedad, no las élites, podían manifestar sus opiniones. En todos ellos, existía una capacidad de aforo, se vendían productos para ser consumidos, se garantizaba una seguridad, había robos, se producían expresiones a favor y en contra de los gobernantes, requerían de una mínima infraestructura dedicada a los espectadores, etc. Por todo ello, se pueden establecer similitudes con todo lo que requieren en la actualidad los espectáculos deportivos o musicales que se celebran en nuestras ciudades y cómo según la importancia de dicho espectáculo se mide y transmite la importancia de la ciudad.

Todas las ciudades han tenido espacios para las celebraciones religiosas en diferentes épocas del año, como sucede en la actualidad, desde las fiestas patronales

a posibles procesiones o romerías ¿qué mensajes se transmiten? ¿refuerzan la identidad de la comunidad y su memoria cultural? ¿influyen en la vida de las ciudades?

También en todas las ciudades hay reflejo de la preocupación que a partir de las donaciones siempre han realizado personas o instituciones, el evergetismo que existió desde la Antigüedad y a través del cual las personas o instituciones buscaban un reconocimiento público, pudiéndose establecer paralelos con los grandes pabellones multifunción actuales financiados por empresas.

Unas ciudades que tienen unas construcciones emblemáticas sean las mismas de carácter público o privado, unas fiestas y tradiciones. En muchas ocasiones las mismas influyen o incluso condicionan la visión que desde fuera de esas ciudades se tiene de las mismas, los estereotipos, siendo una oportunidad para trabajar las ideas previas que tienen los estudiantes de secundaria, máxime en la nueva ecología del aprendizaje que son las redes sociales (Coll, 2013). ¿Qué creen que opinan otros estudiantes de su ciudad y de los que en ella viven? ¿se corresponde con la realidad?, una pregunta que puede realizarse a la inversa ¿se corresponde lo que ellos piensan de otras poblaciones con la realidad? Un ejercicio que parece sencillo, pero siempre resulta difícil ponerse en el lugar de otros, siendo de utilidad para entender mejor cómo son las realidades y entiendan cómo se crean, fijan y expanden los estereotipos, haciéndoles ver y comprender la importancia que tiene conocer la realidad y desarrollar una capacidad crítica.

En esta misma línea se puede trabajar los estereotipos e imágenes que se tienen de otras sociedades o países ¿se corresponden con la realidad?, una línea de trabajo que consideramos muy importante y necesaria en la búsqueda de unas identidades que no se limiten solo a lo más cercano, también a lo que existe en otros lugares para favorecer el entendimiento y el respeto, lo que es importante en una sociedad cada vez más globalizada.

A lo largo de la historia todas las capitales han querido transmitir un poder, una imagen, al tiempo que siempre han sido un ejemplo de modernidad, de avance respecto al pasado ¿no sucede lo mismo en la actualidad? Como señalan Gideon, Leger y Sert (1993), los monumentos son marcas humanas que se crean como símbolos de sus ideales, intenciones y acciones, por ello son imágenes de un pasado que originan una herencia para las futuras generaciones, siendo un vínculo de relación entre el pasado, el presente y el futuro.

Igualmente, cuando se procede a la construcción de un monumento o a realizar una planificación urbanística siempre se han buscado modelos anteriores que servían para legitimar lo que se quería acometer. Como señala Brunke *et al.* (2016, p. 252), muchos monumentos del siglo XIX que siguen constituyendo en la actualidad símbolos de ciudades e ideas tomaron como modelo la antigüedad grecorromana; ¿no sucede lo mismo en la actualidad cuando se buscan modelos urbanísticos que tratan de equiparar a la ciudad con las más conocidas y emblemáticas? La construcción de rascacielos ¿no desea transmitir modernidad, al igual

que los centros destinados a acoger diferentes actividades –deportivas, musicales u de otro tipo–?

Por otra parte, muchas ciudades buscan espacios y lugares para transmitir una modernidad, provocando en ocasiones intensos debates sobre el impacto visual que tienen en su entorno, en la imagen que de la ciudad existe. Un ejemplo es el debate que originó el Kursaal de San Sebastián, pero en todas las ciudades hay ejemplos de reconstrucciones que se consideran alejadas, diferentes del entorno clásico de la ciudad. Otro ejemplo de la unión del pasado, presente y futuro de las ciudades, pero, en este caso, de plantearse cómo debe realizarse el mismo.

Otro aspecto es que todas las ciudades han tenido siempre una relación con su entorno y además requerían de unas comunicaciones e infraestructuras. ¿Conocen los estudiantes que las redes de carreteras o ferrocarril se corresponden con antiguas vías de comunicación que, a su vez, serán también las del futuro?, ¿qué impacto tiene una autovía o vía de tren en la vida de una ciudad? De esa forma volvemos a situar a los estudiantes en los mismos escenarios que se pudieron sentir y vivir en momentos determinados de la historia. Al mismo tiempo, podemos trabajar los impactos, negativos y positivos, que tuvieron en la ciudad dichas infraestructuras.

Transmitir a los estudiantes que las ciudades no eran algo que estaba aislado, sino que se engloban, relacionan y dependen de un entorno, no solo el más próximo, lo mismo que está sucediendo en la actualidad y está moldeando las ciudades del futuro.

Una dependencia y relación con el entorno que ha originado a lo largo de la historia conflictos y recelos. Desde las ciudades estados de Sumer o las *poleis* griegas a tiempos actuales donde la competencia entre ciudades es evidente y lo pueden constatar en los medios de comunicación. Conocer y entender que los intereses de las ciudades pueden no coincidir y originar enfrentamientos, así como influir en la evolución de una ciudad como ha sucedido a lo largo de la historia. Una realidad que sigue existiendo desde el ámbito deportivo, el turístico o el económico, debiendo ser conscientes de ello para tomar decisiones desde una actitud ciudadana y crítica.

En toda ciudad siempre han existido unas normas de funcionamiento que han intentado dar una respuesta a las necesidades que cada ciudad tiene y desarrolla. Desde la Antigüedad la ciudad se consideró un espacio de orden y civilizador, al tiempo que a las poblaciones que no vivían en ciudades se las consideraba diferentes, incluso peligrosas al no tener los hábitos, costumbres y normas que rigen la vida urbana. ¿No sucede algo similar en la actualidad?, ¿no se percibe la vida fuera de la ciudad como algo diferente, poco motivador y sin esperanzas para el futuro? En la ciudad están los servicios, el futuro laboral o el ocio y se sigue considerando que la población no urbana tiene unas características diferentes, cuando no curiosas y antiguas, pero que deben conocerse y valorarse.

Desde sus orígenes, todas las ciudades han tenido problemas de salubridad. La simple aglomeración de personas en Sumer, Grecia o en la Baja Edad Media originaba problemas de salud con la propagación de enfermedades y epidemias. Por ello ya en el mundo griego se redactaron tratados que abordaban la correcta disposición de las calles y edificios para beneficiarse de los vientos y favorecer el bienestar de la población (Hope y Marshall (Eds.), 2000), al igual que en los siglos XIX y XX sucedió con los ensanches urbanísticos, que buscaban que los vientos pudieran circular por las grandes avenidas ¿no sucede lo mismo en la actualidad? ¿no ha generado siempre la salubridad y limpieza diferencias internas dentro de la ciudad? ¿no será uno de los problemas del futuro?

En origen todas las ciudades tuvieron un plano, una ordenación urbanística. El más conocido es el plano hipodámico griego, pero ya en el Próximo Oriente existió una preocupación por disponer de una trama urbana que tuviera amplias vías por donde pudieran celebrarse, por ejemplo, los festivales religiosos.

Pero con posterioridad las ciudades fueron creciendo por diferentes factores (económicos, políticos, etc.), su población aumentaba y algunas, como la antigua Roma, se convirtieron en focos de atracción para nuevas poblaciones. Un desarrollo que al comienzo se intentó canalizar de una forma ordenada, pero pronto aparecían los desequilibrios internos, las anarquías urbanísticas y la aparición de múltiples diferencias entre los barrios reflejo de una posición social.

¿No sucede lo mismo en la actualidad? ¿cómo se puede actuar? Anticipamos así preguntas que se orientan a las decisiones que nuestros alumnos van a tener que tomar en un futuro y que determinarán el lugar donde vivan, o donde quieran vivir y quizás no puedan.

En relación con el crecimiento de las ciudades, los porcentajes de población inmigrante son cada vez más importantes, pero ¿no han sido siempre las ciudades centros receptores de inmigrantes que acudían a trabajar, estudiar o a residir por la importancia que tenía la ciudad en su contexto? Tenemos ejemplos desde la antigua Ugarit a las *poleis* griegas, donde los barrios se agrupaban por razones étnicas o de procedencia, hasta el barrio chino de Chicago del siglo XIX, o de otro tipo, que existen en las ciudades actuales.

Por ello creemos que es muy importante transmitir que procesos que se están viviendo en las ciudades actualmente siempre han acaecido, cómo a lo largo de la historia se han producido manifestaciones híbridas que reflejan mundos o procedencias diferentes, tanto en el arte como en los vestidos, los hábitos alimenticios o las manifestaciones públicas. Aprender del pasado para vivir el presente y prepararse ante el futuro.

La ecología, el estudio científico de las interacciones que se establecen entre los seres vivos y el medio ambiente en el que habitan y también entre ellos, es un tema moderno, actual, pero que también se ha fragmentado de las Ciencias Sociales. Así, se habla de una ecología urbana u otra rural, divisiones que se plasman en

una geografía urbana y otra rural. Es cierto que tienen diferencias, pero desde la revolución industrial el principal objetivo del ámbito rural es suministrar a la ciudad lo que demanda. Ello también implica analizar cómo se distribuían los productos del campo, cómo se conservaban los alimentos, cómo se transportaban y dónde se vendían, pudiendo establecer así una relación con la importancia que están adquiriendo los centros logísticos en nuestras ciudades, así como analizar aspectos vinculados con la seguridad alimenticia o las fluctuaciones de los precios, que tantas revueltas han protagonizado a lo largo de la historia en la mayoría de las ciudades.

En relación con la ecología y la salubridad está la necesidad de garantizar un suministro de agua con unas infraestructuras, desde los qanat aqueménidas a los acueductos romanos hasta los embalses actuales y los problemas de abastecimiento que en ocasiones se producen por los períodos de sequía. Construcciones y equipamientos urbanos que siempre han tenido una influencia en los entornos próximos a las ciudades, no solo cambiando el paisaje, también sus actividades económicas.

Un aspecto que también se puede trabajar, como todos, de forma interdisciplinar a través de los avances técnicos que se han ido sucediendo a lo largo de la historia, al tiempo que los estudiantes comprenden que cualquier avance o decisión que se tome en torno a una ciudad implica unos cambios, lo que en un futuro les va a afectar a ellos, siendo por ello tan importante la visión holística.

Uno de los problemas de actualidad son los residuos urbanos, pero los mismos siempre han existido, así como una red de alcantarillado, realidades que a lo largo de la historia han generado diferencias en función del barrio donde se vivía. También los incendios eran frecuentes debido a los materiales de construcción utilizados, existiendo un cuerpo de bomberos ya en la antigua Roma, los derrumbes de edificios por el paso del tiempo o el hacinamiento en ellos. Realidades y problemas del pasado, actuales y del futuro.

Por todo lo expuesto hasta el momento, y sabiendo que son muchos los aspectos que podrían matizarse e incluirse, deberíamos como señalan Muth *et al.* (2016) al referirse a las ciudades de la Antigüedad, estudiar y entender las ciudades como evidencias de estructuras políticas, sociales, religiosas, económicas y reflejo de una historia de las mentalidades.

3. LA CIUDAD DEL PRESENTE

Las ciudades se han ido adaptando a unos cambios que han configurado su fisionomía actual, al tiempo que han moldeado a las sociedades que viven y trabajan en ellas, pero también a las personas que se desplazan por diferentes motivos (turismo, ocio, compras, cultura, medicina, etc.).

Unas evoluciones que en ocasiones han contribuido al desarrollo urbano, pero también a su crisis y declive por no haberse tomado las medidas necesarias o

acertadas para adaptarse a las nuevas coyunturas, circunstancias y necesidades, ¿no puede pasar lo mismo en la actualidad? Que los estudiantes conozcan su pasado para comprender mejor el presente de donde viven y la importancia que tienen las decisiones que se adopten, que ellos van a tomar en un futuro próximo como ciudadanos.

Pero entender la ciudad del presente es complejo, cada una tiene sus propias singularidades, características y entornos, así como su propia historia o memoria cultural, siendo además necesario, en nuestra opinión, conocer también otras realidades que no sean las mismas de donde se vive.

Desde el siglo XIX los centros urbanos adquirieron nuevas características asociadas a los cambios que ocasionó la Revolución Industrial y, en la actualidad, todas buscan sus propios espacios de modernidad para convertirse en centros donde diferentes actividades –económicas, industriales, turísticas, etc.–, sirvan de referencia para sus entornos y, en algunos casos, para su propia supervivencia y evitar su lenta pero inexorable despoblación a otros centros urbanos más pujantes.

Es por ello por lo que uno de los debates que más fuerza está adquiriendo en los últimos años es cómo deben ser las ciudades, ¿tienen que ser pensadas para la población que en ellas habita o para facilitar su actividad económica?, ¿es posible encontrar un equilibrio entre ambas propuestas? Posiblemente nos hallemos en uno de los momentos históricos de la humanidad en el que se están buscando y desarrollando nuevos modelos de ciudad, lo que siempre ha ocurrido en tiempos en los que ha habido unos cambios acelerados en la sociedad y en la economía, en definitiva, una transformación que afecta a todos los sectores, humanos y económicos, de la ciudad.

En el mundo griego se formularon diferentes teorías sobre cómo debía ser la forma de gobierno ideal y, no lo olvidemos, la polis era el centro del mundo griego. Un ejemplo es *La República* de Platón escrita en el siglo IV a. C., considerado el de la crisis de la polis, después de siglos de existencia y haber conocido el mundo griego todos los posibles sistemas de gobierno (realeza, oligarquía, tiranía y democracia).

Un mundo griego que también comenzó la búsqueda de modelos utópicos de ciudades (Lauriola, 2009), que sirvieron de inspiración en la búsqueda de sociedades y ciudades ideales durante el Renacimiento, como las Utopías de Tomás Moro, Campanella o Francis Bacon entre otros, siendo la ciudad de Sforzinda en Italia un ejemplo (Hub, 2008).

Un período histórico en el que Europa se abrió al mundo con la colonización de América y de otros mundos, así como con el comienzo de un comercio internacional. Una época de cambios económicos, políticos y sociales, así como religiosos, que originó debates, controversias y la búsqueda de soluciones a los problemas, realidades y nuevos retos que afloraban; ¿no está sucediendo algo similar en la actualidad?

Otro momento histórico de cambios como hemos visto fue el de la revolución industrial, con sus avances y cambios en la actividad económica, en los transportes

y el crecimiento de las ciudades como polos de atracción en todos los sentidos. Nuevas realidades y necesidades que explican la aparición de diferentes modelos que se buscaron en las llamadas ciudades ideales, en las ciudades-jardín del siglo XIX o en los falansterios, que buscaban encontrar una solución a los problemas habitacionales y de servicios.

Un siglo XIX en el que también se pusieron las bases de disciplinas científicas como la geografía o la historia que buscaban dotar de una identidad a las nacientes naciones (Hobsbawm, 1997); ¿no estamos planteándonos en la actualidad cambios en el mismo sentido?

El proceso fue algo más lento en Estados Unidos, pero desde comienzos del siglo XX sus ciudades comenzaron a crecer una vez que se completó la expansión hacia el Oeste, apareciendo en ellas nuevas realidades, retos y problemas. Fue así como se pusieron las bases de lo que se conoce como la Escuela de Chicago, que con sus planteamientos sobre una ecología social instaló a la ciudad como el centro de lo que debía ser estudiado.

Para su fundador, Robert Park, la ciudad era un producto de la naturaleza, y especialmente de la naturaleza humana, ya que no constituye únicamente una construcción física o artificial, sino que además la ciudad está formada por un conjunto de tradiciones y costumbres, la memoria cultural a la que nos hemos referido y que siempre está latente en todo centro urbano. Así, señalaba que «si la ciudad es el mundo que ha creado el hombre, también es el mundo en el que está condenado a vivir. De modo que, indirectamente y sin una idea clara de la naturaleza del intento, al crear la ciudad, el hombre se ha recreado a sí mismo» (Park, 1967, p. 3). Esta afirmación de R. Park aporta más sentido, en nuestra opinión, a todo lo planteado anteriormente, llegar a conocer cómo se ha creado una ciudad es imprescindible.

En los últimos años cada vez son más frecuentes los debates en torno a las diferentes problemáticas y situaciones que están viviendo y apareciendo en las ciudades. Los problemas de circulación, la calidad del medio ambiente que en ellas existe, las desigualdades internas, la acogida de población inmigrante o refugiada, el problema de los residuos urbanos, el problema del acceso a la vivienda, las viviendas turísticas, el continuo crecimiento demográfico de algunas ciudades en contraste con el abandono de otras, la influencia de las nuevas economías en la vida urbana o la incidencia que las grandes ciudades tienen y ejercen en sus entornos, no solo en los más próximos, también los lejanos.

Como hemos mencionado, muchas de estas preguntas y realidades han existido a lo largo de la historia, y las soluciones y decisiones que se adoptaron influyeron en la vida urbana, debiendo insistir nuevamente en la necesidad de que los estudiantes conozcan la historia de las ciudades de una forma holística.

La ciudad del presente se enfrenta a unas realidades, problemáticas y retos propios de un período de cambio, como lo fue la revolución industrial. Ello hace más necesario que la población, nuestros estudiantes como futuros ciudadanos,

estén preparados y formados para tomar unas decisiones que van a cambiar la forma de vida en las ciudades.

Problemas como el acceso a una vivienda, disponer de unos servicios cercanos que den una respuesta a sus necesidades, tanto vitales como de ocio, la recuperación de espacios públicos para nuevas empresas y espacios, la movilidad en las ciudades o la calidad del aire son problemas y debates que están creciendo en el entorno de nuestros estudiantes.

Pero dicha aparición de unas problemáticas que están cambiando las ciudades actuales no encuentra, en nuestra opinión, una respuesta acompañada en la formación que están recibiendo nuestros estudiantes. No conocen cómo y por qué han surgido y aparecido dichos problemas y realidades, desconocen sus raíces históricas y culturales, así como que la población urbana desde los orígenes de la ciudad se ha debido enfrentar a retos al menos parecidos. Es por ello importante y necesario educar y formar a nuestros estudiantes para lleguen a actuar de una forma ciudadana, crítica y responsable; conocer su pasado para entender el presente y decidir sobre su futuro de una forma holística.

Un reto al que también se debe hacer frente desde las Ciencias Sociales, recuperando la colaboración entre disciplinas, mostrando la actualidad de todo lo que ha sucedido.

En este contexto adquiere significado el Movimiento por las Ciudades Educadoras surgido a partir del pronunciamiento de la Unesco en 1972 y, con posterioridad, en la carta resultante del I congreso internacional que se celebró en 1990 en Barcelona (revisada en Bolonia en 1994 y en Génova en 2004), donde estaban presentes dos ideas principales; *saber ser en la ciudad* y la necesidad de una *educación permanente*.

Creemos que ambas premisas están presentes en el estudio y planteamiento que realizamos. Conocer el pasado ayuda a entender el presente y prepararse para el futuro en un entorno conocido que además permite una alfabetización visual, tan importante en la sociedad actual. Igualmente, se trabaja el saber estar en cada momento histórico, con sus circunstancias y lograr así una participación activa, una empatía, al tiempo que se rompe con la visión, tan generalizada por desgracia, de que lo antiguo no aporta nada salvo unos monumentos que visitar (de Leur, van Boxtel y Wilschut, 2017).

4. LA CIUDAD Y EDUCACIÓN PARA EL FUTURO

Se calcula que en 2030 dos tercios de la población mundial vivirá en ciudades que, a su vez, llegaran a generar el 80 % del PIB mundial, según el último informe del Programa de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-HABITAT). Estos datos ponen de relieve la importancia, aún mayor, que van a adquirir las

ciudades, algo para lo que deben de estar preparados nuestros estudiantes, que deberán enfrentarse a los nuevos retos, no solo habitacionales o de empleo, también en relación a la calidad y condiciones de vida que habrá en las ciudades.

Saskia Sassen, en su ensayo seminal *The Global City* (1991) ya hablaba del protagonismo de las ciudades en un contexto cada vez más global. Unas ciudades que han ido generando numerosos desafíos que deben ser canalizados a través de la educación (Ruble, 2008) para que el conjunto de la ciudadanía participe de una forma más activa en las decisiones que afectan a sus ciudades.

Las dinámicas y cambios que se están produciendo provocan que las ciudades vayan perdiendo su identidad cultural y colectiva. Como ya señaló Zukin (2008) las ciudades se parecen cada vez más unas a otras, con unas cadenas de comida y bebida, de entretenimiento, ocio y de ventas de productos cada vez son más análogas, lo que lleva años causando la desaparición de establecimientos, así como espacios de reunión y convivencia tradicionales, convirtiéndose los centros comerciales en las nuevas ágoras, foros o plazas mayores de la sociedad moderna.

Ya existe una nueva cultura urbana en la que están siendo formados nuestros estudiantes a través de sus propias vivencias, siendo por ello cada vez más necesario el que tengan y adquieran un conocimiento de la historia del lugar donde crecen para enfrentarse con sentido crítico al futuro.

En muchas ciudades, áreas que hasta hace pocos años eran industriales están desapareciendo o, en el mejor de los casos, se rehabilitan con la construcción de centros culturales. Dos ejemplos pueden ser el centro Georges Pompidou en París o el Museo Guggenheim en Bilbao, que transiten una nueva visión de los barrios y ciudades donde se encuentran.

Es precisamente en estas nuevas áreas, polos de atracción actuales para los turistas y los habitantes de las ciudades, donde podría reconstruirse virtualmente cómo era antes el espacio, mostrar qué había y cómo se vivía, mantener así la memoria cultural que existió al tiempo que se transmiten los cambios que están teniendo lugar y que, sin duda, acontecerán en otras ciudades y barrios de la misma ciudad. Favorecer en definitiva la imaginación y conocimiento del estudiante para obtener una reflexión moral (Lévesque, 2008).

Pero para ello es necesaria la colaboración de los docentes e investigadores y cambiar, adaptar a los nuevos tiempos y realidades el concepto de patrimonio como hemos indicado. En el conjunto de la sociedad sigue siendo dominante la idea de que patrimonio es lo que es antiguo, por lo general anterior al siglo XIX y que gran parte de este puede contemplarse en los museos. Es posiblemente por ello que cuando se produce el descubrimiento de algún resto arqueológico, su incorporación al espacio urbano no se considera algo necesario y, en demasiadas ocasiones, es contemplado como un estorbo para el desarrollo urbanístico o económico de la ciudad, siendo la solución el depósito en los almacenes de los museos de la historia de las ciudades, donde en muchas ocasiones solo es accesible a investigadores.

Una concepción que, por desgracia, encaja bien con el enfoque que tienen en muchas ocasiones los estudiantes de la historia; unos restos arqueológicos en los que además de no ver cómo eran en su conjunto, nada aportan a su vida, tanto si lo ven en un museo (Santacana, Martínez, Llonch y López, 2016) como en la ciudad. Es por ello necesario convertir ambos espacios, los museos y las ciudades, en lugares donde los estudiantes, pero también el conjunto de la sociedad, puedan tener lugar experiencias activas, lo que favorecerá no solo que se adquiera un conocimiento, también la valoración y preservación de un patrimonio.

Pero no hace falta remontarse a la Antigüedad, el medievo o el renacimiento, todo lo que generó la revolución industrial y el cambio que experimentaron las ciudades en los siglos XIX y XX también es patrimonio, forma parte de la arqueología industrial y su presencia física en las ciudades es un reflejo de la historia, por lo que su conocimiento y valoración ayuda a entender los cambios que ha habido entre el pasado y el presente, al tiempo que prepara y anticipa para los que puedan producirse en un futuro.

Las antiguas fábricas o mercados ubicados en las almendras, centrales o no, de las ciudades, son historia viva de las mismas, lo que puede extenderse a las salas de cine o las llamadas tiendas tradicionales, una denominación que no deja de tener un cierto toque de exotismo. Sin embargo, la concepción es que todo lo antiguo entorpece el desarrollo, no teniendo en cuenta que su desaparición implica una pérdida de la memoria de la ciudad, de su propia memoria. Es cierto que en estos casos disponemos de los archivos gráficos, pero el contacto y la visión directa desaparece, lo que aumenta la necesidad que en nuestros días parece ser la dominante; lo que importa es la realidad del momento, lo que haya pasado y, en cierta medida, pueda ocurrir en un futuro, no importa, ya se solucionará.

Es por ello por lo que una de las propuestas es crear espacios museísticos abiertos (Abd el-Rahman y Ibrahim Mostafa, 2017), al tiempo que adaptar la función con la que nacieron los museos en el siglo XIX a las nuevas realidades y posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías. Reconstruir virtualmente espacios abiertos y lo que se expone en los museos para que exista no solo una inmersión visual, también sensorial, ya que las nuevas tecnologías permiten tocar, ver, oír y sentir cómo eran dichos espacios, lo que crea además una empatía, lo que contribuya a socializar el patrimonio (Cuenca y Martín, 2009; Cuenca, 2014).

Concesiones como el nombramiento de Ciudad Europea de la cultura o la declaración por la UNESCO de diferentes áreas como patrimonio de la humanidad, revitalizan la vida de ciudades y entornos, pero siempre se destaca lo que dichas concesiones aportan económicamente a las ciudades, por lo general a través del turismo, pero ¿hay planes integrales para recuperar toda la historia cultural de las ciudades?

Lógicamente estos problemas y realidades encuentran muchos argumentos a favor y en contra, pero reflejan una dinámica presente en las sociedades urbanas y,

por extensión, en las aspiraciones y concepciones que tienen nuestros estudiantes, siendo por ello necesaria una educación y formación holística para recuperar la identidad y memoria urbana y proporcionar a los estudiantes las competencias necesarias para que decidan cómo va a ser su futuro, un campo en el que las Ciencias Sociales deben trabajar de forma conjunta con otras áreas de conocimiento.

Es por ello por lo que creemos que términos o conceptos como el de *paideia* pueden tener validez en la actualidad (Jaeger, 1990). El «saber ser» o el «saber hacer» para tomar las mejores decisiones para el bien común, lo que implicaba en el mundo griego una formación integral de la persona.

En íntima relación esta la percepción que en la actualidad tienen los estudiantes sobre el sentido de comunidad, centrado en gran parte en las nuevas tecnologías y las redes sociales, siendo este otro de los retos a los que deben enfrentarse los docentes, saber utilizar las nuevas tecnologías para transmitir conocimiento.

En el caso que nos ocupa, cada vez disponemos de más herramientas digitales para conocer, comprender y sentir a las ciudades a lo largo de la historia, su evolución, cuáles han sido las causas y las consecuencias que han tenido los cambios económicos, históricos, o de cualquier otro tipo, en un desarrollo urbano del que somos herederos.

Como docentes debemos saber adaptarnos; los conocimientos se tienen, pero debemos adaptarlos a las nuevas realidades y circunstancias. Como las ciudades, la docencia se enfrenta a otro gran reto, cambiar la forma de transmitir y adquirir el conocimiento (Castañeda, Esteve y Adell, 2018; Esteve, Castañeda y Adell, 2018). Así, nuestros estudiantes, y el conjunto de la sociedad cada vez más, tenemos un exceso de información (Sancho-Gil y Hernandez, 2018) y actuamos como proximidores, y solo les interesa aquello con lo que pueden establecer un diálogo, qué mejor marco para establecer esa comunicación que los entornos en los que viven, preguntando a los mismos cómo eran, qué se hacía, por qué sucedían las cosas. Como señala Contreras (2017, p. 497), el análisis visual sobrepasa la interpretación histórica y se convierte en construcción visual de lo social.

Por ello posiblemente sea un buen recurso didáctico poner a los estudiantes ante dicha realidad que conocen, oyen y ven para plantearles ¿cómo sería vuestra ciudad ideal? La misma pregunta que se planteó en períodos históricos en los que hubo grandes cambios, como hemos mencionado, pero incluyendo todos los aspectos que conforman su entorno y patrimonio, incluido el medio geográfico (Rodríguez-Marín, Fernández-Arroyo y García Díaz, 2014).

Uno de los cambios sociales que ya está sucediendo es que en muchas ocasiones las personas van a vivir y trabajar en diferentes lugares a lo largo de su vida, siendo difícil para ellos concretar en ocasiones decir «de dónde son». Es por ello por lo que la didáctica de las Ciencias Sociales, y en el caso concreto de las ciudades, no puede centrarse ya solo en el lugar, país o continente donde se vive, es necesario conocer otras realidades, otras memorias culturales.

Es por ello por lo que también las nuevas tecnologías nos permiten avanzar y a través de herramientas como *Skype*, u otras, establecer una comunicación con centros de diferentes provincias, países o continentes, transmitiendo así una comunicación y un conocimiento en el que los estudiantes son los protagonistas, ellos transmiten el pasado y presente de donde viven, pero también reciben la información de otros escolares, conociendo así otras realidades al tiempo que reflexionan conjuntamente ante todos los retos a los que muy pronto deberán enfrentarse.

La educación es el presente del futuro, y conocer el pasado aporta una visión global, quizás alejada en ocasiones de los intereses de nuestros estudiantes, pero si conocen que sus necesidades se parecen, o son similares, a las que han existido siempre su valoración e interés cambiará. Lograr que los estudiantes tengan una empatía histórica adquirida a través de la contextualización histórica (Endacott y Brooks, 2013).

Vivimos un período de cambios estructurales importantes y uno de los que cada vez se menciona más es la necesidad de cambiar un modelo de enseñanza basado en la Revolución Industrial, la necesidad de formar a nuestros estudiantes para un nuevo mercado laboral en el que no se sabe con seguridad qué trabajos se demandaran. En el caso de las Ciencias Sociales disponemos de todas las temáticas necesarias para ello, siendo las ciudades una de ellas, ya que como hemos visto las mismas han ido cambiando al ritmo que lo han hecho las sociedades a lo largo de la historia, pero también debemos hacerlo de una forma interdisciplinar.

Pedimos a nuestros estudiantes que trabajen juntos, de forma colaborativa, y los docentes deben de hacer lo mismo, buscando temáticas que como el de la historia de las ciudades sean propicios para dicha colaboración y se puedan trabajar desde la educación infantil a la superior, siendo necesaria también la formación constante del profesorado, no solo en las nuevas pedagogías, también en las competencias digitales (Alonso-Ferreiro, 2018), así como la introducción de nuevos contenidos históricos alejados de los memorísticos (Casanova, Arias y Egea, 2018).

Un trabajo colaborativo que puede realizarse en red entre centros escolares localizados en diferentes partes del país o del mundo, como hemos indicado, pero también se requiere la existencia de centros y redes sociales donde los docentes puedan intercambiar y conocer tanto recursos como experiencias (Sánchez García y Galindo 2018).

El conocimiento histórico de la realidad urbana no debe ser únicamente el trabajo de unos eruditos cuyos avances y descubrimientos quedan reducidos a sus círculos académicos. A través de su trabajo en las aulas se acerca a los estudiantes a la comprensión de las realidades en las que viven investigando cómo han llegado a ser las cosas y por qué, aunque ello puede encontrar el problema del currículum, otro de los debates en los que no podemos adentrarnos (Romero Morante, 2014).

Un trabajo colaborativo y acercar el conocimiento a los estudiantes donde las nuevas tecnologías también nos permiten ofrecer charlas, debates con especialistas

de diferentes ramas del conocimiento; biólogos, artistas, historiadores, ingenieros, arquitectos, etc., que trasladen a los estudiantes cómo han influido, y lo siguen haciendo, sus trabajos y avances en la vida de las ciudades, no siendo necesario que dichos especialistas se trasladen a los centros escolares. A través de los colegios profesionales de cada disciplina, de las universidades o de los centros de investigación se pueden establecer y fijar dichas charlas virtuales, acompañadas de actividades y debates.

Como ejemplo práctico, aunque sea circunscrito a la historia del arte, se explican las características de una obra de arte, bien sea una escultura, un cuadro o un edificio, así como las mal llamadas artes menores, pero ¿conoce el estudiante cómo se trabaja y construye esa obra de arte? ¿qué piensa o quiere transmitir el artista? Pensando en establecer esa relación con el entorno social que hemos mencionado y en la que vive el estudiante, una práctica docente es poner a un artista del barrio o de la localidad en contacto con los estudiantes, que visiten de forma física o virtual su taller o estudio, que vean cómo trabaja unos materiales que ya transmiten una imagen, y todo ello estableciendo un dialogo conjunto con otras áreas de conocimiento, desde plástica a tecnología.

En todos los barrios se planifican nuevas construcciones, ¿puede el arquitecto transmitir cómo va a cambiar el barrio, qué servicios se van a obtener y qué consecuencias puede tener en la vida del barrio? Establecer un dialogo que provoque al tiempo una reflexión.

Cuando planteamos la necesidad de una colaboración no solo lo hacemos dentro del claustro de docentes, también con todas las instituciones y colectivos posibles que existen en la ciudad, o fuera de ella. Una forma de transmitir y adquirir conocimientos que es mucho más motivadora para los estudiantes, pero que implica abrir los centros escolares a sus propios entornos, sean estos físicos y virtuales.

Uno de los errores que a veces se comete es pensar que todos los estudiantes tienen los mismos intereses y actitudes. Sin entrar en el debate y posibilidades que tienen los planteamientos de Gardner sobre las inteligencias múltiples, en el caso concreto de las Ciencias Sociales y la temática que estamos abordando, la historia de las ciudades, dentro de cada aula existen intereses muy diferentes entre los estudiantes, cada uno tiene sus propias aspiraciones profesionales, por lo que trabajar la historia de las ciudades es un campo en el que todos se pueden ver reflejados ya que, como hemos comprobado, en su historia siempre han tenido una participación todas las profesiones.

La ciudad como herramienta pedagógica, palpable, visible y sentida (Castro Fernández y López Facal, 2017), y conseguir una formación ciudadana que sea una preparación para la futura participación en decisiones con unos conocimientos, siendo conscientes de las responsabilidades que ello implica, una ciudadanía que no solo debe ser política, también económica, ecológica o social (Gozalvez y Contreras-Pulido, 2013).

Cada vez es más habitual que los estudiantes adquieran una función activa en su aprendizaje para mejorar sus habilidades, siendo el aprendizaje basado en problemas una de las propuestas, aunque su implantación choca en muchas ocasiones con el currículum oficial, no solo en la educación secundaria, sino también en la superior (Morales, 2018). La enseñanza de las Ciencias Sociales sigue siendo en muchas ocasiones tradicional y no empatiza con los estudiantes, que creen que su conocimiento no les aporta nada y que si quieren saber algo de su pasado siempre lo pueden encontrar en las redes sociales, pero solo encontrarán el dato, la descripción, faltando la interpretación y el carácter holístico.

Teniendo el pasado y el presente como base, pensar el futuro es esencial para lo que serán las acciones humanas y lo que construirán (Bell, 1997; Anguera Cerrarols, 2013), y qué mejor temática que el entorno en el que se vive, donde sus entornos familiares han visto los cambios, pueden moverse por su trama urbana y visualizar el patrimonio para preparar al estudiante para las decisiones que un futuro han de tomar y van a influir en sus vidas.

5. CONCLUSIÓN

Educar en una ciudadanía global o activa es uno de los objetivos que se plantea en los últimos años desde la Didáctica de las Ciencias Sociales. La sociedad contemporánea requiere de unos ciudadanos que estén formados y que sean capaces de participar, de una forma responsable y con una actitud crítica y social, en las decisiones que se adoptan y en la búsqueda de unas soluciones ante los nuevos retos a los que se enfrentan las ciudades.

Es por ello por lo que creemos que la ciudad se debe convertir en educadora, no solo ser el objeto de estudio. Debe de saber transmitir cuál ha sido su historia, qué cambios ha experimentado hasta llegar a su configuración actual y preparar de esa forma a sus habitantes ante las decisiones que ya están dando forma a su futuro.

Desde sus orígenes la ciudad ha sido algo vivo, en ellas sus habitantes han expresado sus sentimientos, sus miedos y necesidades, han sido los foros donde se han tomado decisiones y se han producido acontecimientos históricos. Es por ello por lo que es necesario que los estudiantes conozcan no solo la historia de estas, también que comprendan las implicaciones, de todo tipo, que tienen en su vida las decisiones que se adopten.

Pero para ello se debe formar de una forma holística a los estudiantes, abandonando la mera descripción o conocimiento de unos monumentos o del patrimonio conservado. Acercar esa historia de las ciudades a los estudiantes a través de situaciones que empaticen con sus realidades, con lo que conocen, los aspectos modernos que siempre tiene la historia y que no conviene nunca olvidar.

A lo largo de las páginas anteriores hemos mencionado algunos de esos aspectos modernos, desde los problemas de abastecimiento que siempre han requerido las ciudades, hasta la preocupación que siempre ha existido por dotar a las ciudades de una infraestructura, no solo de grandes edificios, civiles o religiosos, también la relacionada con todo lo relativo a la salubridad, el acceso al agua o la existencia de un alcantarillado, además de unos espacios de ocio y una seguridad.

Ciudades en las que siempre ha existido el deseo de emitir unos mensajes relacionados con su importancia, con la forma de vida que en ellas se desarrollaba, los cuales encontramos en su trazado y en sus edificios. Es decir, una forma de vida urbana que siempre se ha considerado mejor a la que podía existir en otros lugares, las ciudades como espacios de orden y convivencia en unas normas que conferirían un sentido de superioridad sobre los entornos no urbanizados.

Por ello, como señala Stearns (2012), debemos actuar en una sociedad cada vez más urbana y globalizada para formar a las personas en el conocimiento de su historia, de su memoria cultural para que de esa forma sean capaces de construir un futuro mejor.

Una educación para el futuro que debe ser el objetivo, por lo que las Ciencias Sociales no deben quedarse ancladas en lo que sucedió en el pasado, en los hechos o personajes históricos, sino que debe transmitir que lo que ha sucedido en la historia, desde la antigüedad, ha creado el presente en todas sus manifestaciones y debe ser entendido y valorado para poder afrontar el futuro con confianza.

Igualmente, las Ciencias Sociales deben recuperar esa interdisciplinariedad que tuvieron, primero entre las diferentes áreas en que se ha ido dividiendo desde el siglo XIX y, en especial, en la segunda mitad del siglo XX (arte, historia, geografía, filosofía, literatura o sociología), al tiempo que establece puentes de colaboración con otras áreas de conocimiento consideradas científicas, porque las Ciencias Sociales también son científicas.

Así, comprender el impacto que han tenido los avances científicos en la vida de las ciudades, en la economía, en las construcciones y servicios que han ido históricamente apareciendo en las ciudades, es entender a la sociedad en su conjunto, y las ciudades son el mejor ejemplo de una manifestación social.

En una ciudad siempre han existido varias ciudades, diferentes formas de vida, así como expresiones artísticas, sensibilidades e intereses, como sucede en el presente que está construyendo el futuro.

Nuestra intención ha sido reivindicar la importancia, así como la actualidad y modernidad, que tiene la historia de las ciudades. Pero no solo la que es más cercana en el tiempo a nosotros, como a veces sucede, sino desde sus orígenes, porque en todas las ciudades sus pobladores dejaron su impronta, su huella, sus costumbres, sus fiestas.

Por ello el docente debe buscar nexos de comunicación con las realidades que siempre han existido y relacionarlos con los retos y preocupaciones actuales,

logrando de esa forma empatizar con el estudiante, acercarle a un aprendizaje y conocimiento que es próximo al mismo.

Igualmente, son abundantes los estudios dedicados al patrimonio, su estudio y valoración, pero falta imbricar dicho patrimonio en su contexto urbano, en el de las personas que lo construyeron y vivieron, al tiempo que como patrimonio también debe considerarse el entorno geográfico, próximo o no, para así alcanzar un aprendizaje holístico que pueda unir la memoria cultural con el presente para poner las bases de lo que serán las ciudades del futuro.

Un futuro que ya es presente en muchos aspectos, realidades y preocupaciones que están en torno a las ciudades. Posiblemente estemos ante uno de los períodos de la historia en que se están produciendo cambios profundos, como sucedió con la revolución industrial o el renacer de las ciudades en la Baja Edad Media y el Renacimiento, por lo que conocer que decisiones y consecuencias tuvieron las decisiones que se adoptaron en dichos períodos prepara a nuestros estudiantes en todas las competencias y habilidades que deben adquirir para que afronten su futuro.

Finalmente, además de las fuentes primarias o secundarias que siempre han sido utilizadas por las Ciencias Sociales, en la actualidad también disponemos de recursos y herramientas que nos permiten virtualizar el pasado, haciendo que el estudiante viva y sienta su historia, la de sus ciudades, pero también la de otras ciudades ajenas a sus propios entornos culturales, preparándolos así también para que sepan convivir en un mundo cada vez más globalizado.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abd el-Rahman, A., Ibrahim Mostafa, M. (2017). Open museums as Tool for Cultural Sustainability. *Procedia Environmental Sciences*, 37, pp. 363-73.

Alonso-Ferreiro, A. (2018). Aprendizaje basado proyectos para el desarrollo competencia digital docente en la formación inicial del profesorado. *RELATEC. Revista Latinoamericana de tecnología educativa*, 17(1), pp. 9-24.

Anguera Cerarols, C. (2013). Una investigación sobre como enseñar el futuro en la Educación Secundaria. *Enseñanza de las Ciencias Sociales*, 12, pp. 27-35.

Bell, W. (1997). *Foundations of futures studies. Vol. 1: History, Purposes, and Knowledge*. New Brunswick: Transaction Publishers.

Brunke, H. *et al.* (2016). Thinking Big. Research in Monumental Constructions in Antiquity. En G. Grahoff y M. Meyer (Eds.), *Space and Knowledge* (pp. 598-633). *eTopoi Journal for Ancient Studies*. Special Volume 6. Berlín.

- Carretero, M., Asensio, M. y Rodríguez Moneo, M. (Eds.). (2012). *History education and the construction of National Identities*. Charlotte.
- Casanova, E., Arias L. y Egea, A. (2018). La metodología por proyectos como oportunidad para la introducción de la historia y el patrimonio en las aulas de Educación infantil. *Contextos Educativos*, 22, pp. 79-95.
- Castañeda, L., Esteve, F. y Adell, J. (2018). ¿Por qué es necesario repensar la competencia docente para el mundo digital? *RED. Revista de Educación a distancia*, 56, pp. 2-20.
- Castillo, J., Felip, N., Quintana, A. y Tort, A. (2014). ¿Hay lugar para las familias en la Educación Secundaria? Percepciones y propuestas para una transformación del programa institucional de los centros educativos. *Profesorado. Revista de Curriculum y formación del profesorado*, 18(2), pp. 81-97.
- Castro Fernández, B. y López Facal, R. (2017). De lo percibido y lo invisible. El paisaje urbano como elemento patrimonial. En P. Miralles y C. Gómez (Eds.), *La Enseñanza de la historia en el siglo XXI. Desarrollo y evaluación de competencias históricas para una ciudadanía democrática* (pp. 235-255). Universidad de Murcia.
- Coll, C. (2013). Aprendizaje y educación en la sociedad digital. En J. L. Rodríguez Illera (Comp.), *Aprendizaje y educación en la sociedad digital* (pp. 156-170). Barcelona: Universitat de Barcelona. doi: <<https://doi.org/10.1344/106.000002060>>.
- Contreras, F. (2017). Estudio sobre los planteamientos teóricos y metodológicos de los Estudios Visuales. *Arte, Individuo y Sociedad*, 29(3), pp. 483-499.
- Cuenca, J. M. (2014). El papel del patrimonio en los centros educativos: hacia la socialización patrimonial. *Tejuelo*, 19, pp. 76-96.
- Cuenca, J. M. y Martín, M. (2009). La formación del profesorado para formar ciudadanos: el papel de la educación patrimonial. En R. M. Avila, B. Borghi y E. I. Matozzi (Eds.), *L'educazione alla cittadinanza europea e la formazione degli insegmanti* (pp. 507-514). Bolonia: Patron editore.
- Cuenca, J., Estepa, J. y Martín Cáceres, M. (2011). El patrimonio cultural en la educación reglada. *Patrimonio cultural de España*, 5, pp. 45-57.

- de Leur, T., van Boxtel, C., Wilschut, A. (2017). I Saw Angry People and Broken Statues': Historical Empathy in Secondary History Education. *British Journal of Educational Studies*, 65(3), pp. 331-352. DOI: <<https://doi.org/10.1080/00071005.2017.1291902>>.
- Endacott, J. (2014). Negotiating the Process of Historical Empathy, *Theory & Research in Social Education*, 42(1), pp. 4-34, doi: <<https://doi.org/10.1080/0933104.2013.826158>>.
- Endacott, J. y Brooks, S. (2013). An updated theoretical and practical model for promoting historical empathy. *Social Studies Research and Practice*, 8(1), pp. 41-58.
- Esteve, F., Castañeda, L. y Adell, J. (2018). Un modelo holístico competencia docente para mundo digital. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 91 (32.1), pp. 105-116.
- Fontal, O. (2013). *La educación patrimonial: del patrimonio a las personas*. Santander: Ed. Trea.
- García Ruiz, C., Arroyo, A. y Andreu, B. (Eds.). (2016). *Deconstruir la alteridad desde la Didáctica de las Ciencias Sociales: educar para una ciudadanía global*. AUPDCS y Universidad de Las Palmas.
- Giedion, S., Léger, F. y Sert, J. (1993). Nine Points on Monumentality. En J. Ockman (Ed.), *Architecture Culture 1943–1968: A Documentary Anthology* (pp. 29-30). Nueva York: Columbia Books of Architecture.
- González-Sanz, M. y Torruella, M. (2015). Educación patrimonial e identidad. Museos generación cohesión social y vínculos pertenencia a comunidad. *CLIO. History and History Teaching*, 41.
- Gozalvez, V. y Contreras-Pulido, P. (2013). Empoderar a la ciudadanía mediática desde educomunicación. *Comunicar*, 42(21), pp. 129-36.
- Gruen, E. (2011). *Rethinking the Other in Antiquity*. Princeton University Press.
- Hobsbawm, E. (1997). *Nations and nationalism since 1780: Programme, myth, reality*. Cambridge: University Press.
- Hope, V. y Marshall, E. (Eds.). (2000). *Death and Disease in the Ancient City*. Londres.

- Hub, B. (2008). La Sforzinda de Filarete. *Boletín de Arte*, 29, pp. 11-36.
- Jaeger, W. (1990). *Paideia. Los ideales de la cultura griega*. Ed. FCE.
- Jensen, J. (2008). Developing historical Empathy through debate. *Social Studies Research and Practice*, 3(1), pp. 55-67.
- Kolb, F. (1992). *La ciudad en la Antigüedad*. Ed. Gredos.
- Lévesque, S. (2008). *Thinking Historically. Educating Students for the Twenty-First Century*. Toronto: University of Toronto Press.
- Lauriola, R. (2009). The Greeks and the Utopia: an overview through Ancient Greek Literature. *Revista Espacio Academico*, 97, pp. 109-24.
- Lin, Y. (2011). Fostering creativity through Education. Conceptual Framework creative Pedagogy. *Creative Education*, 2(3), pp. 149-155.
- Lloch Molina, N. (2015). Estudio del tiempo. El uso de la indumentaria como concepto ordenador tiempo. *Enseñanza de las Ciencias Sociales*, 14, pp. 19-26.
- Martínez de Pisón, E. (2017). El puesto de la cultura en el paisaje. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 84, pp. 37-49.
- Morales Bueno, P. (2018). Aprendizaje basado en problemas (ABP) y habilidades de pensamiento crítico ¿una relación vinculante? *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 21(2), pp. 91-108.
- Moreno-Vera, J. R. y Monteagudo, J. (Eds.). (2019). *Temas controvertidos en el aula. Enseñar y aprender historia en la era de la posverdad*. Murcia: Ed. Editum.
- Munford, L. (2014). *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Logroño: Ed. Pepitas de Calabaza.
- Muth, S. et al. (2016). Ancient Studies and the Changing Face of Urbanism. The History of Science and Current Perspectives in Dialogue. En G. Grahoff y M. Meyer (Eds.), *Space and Knowledge* (pp. 598-633). eTopoi Journal for Ancient Studies. Special Volume 6. Berlín.

- Pagès, J. (2005). Educación cívica, formación política y enseñanza de las ciencias sociales, de la geografía y de la historia. *Íber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 44, pp. 45-56.
- Pagès, J. (2008). El lugar de la memoria en la enseñanza de la historia. *Íber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 55, pp. 43-53.
- Park, R. (1967). *On Social Control and Collective Behavior: Selected Papers*. R. H. Turner (Ed.). University of Chicago Press.
- Pineda-Alfonso, J. (2015). Educar para la ciudadanía trabajando con temas controvertidos en Educación Secundaria Obligatoria. *Revista de Investigación Educativa*, 33(2), pp. 353-367. doi: <<http://dx.doi.org/10.6018/rie.33.2.208441>>.
- Prats Cuevas, J. (2017). Retos y dificultades para la enseñanza de la historia. En P. Sanz, J., Molero y D. Rodríguez (Eds.), *La Historia en el aula. Innovación docente y enseñanza de la historia en la Educación Secundaria* (pp. 15-32). Lleida: Ed. Milenio.
- Romero Morante, J. (2014). Conocimiento escolar, ciencia, institución y democracia. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 22(21). doi: <<http://dx.doi.org/10.14507/epaa.v22n21.2014>>.
- Rodríguez-Marín, F., Fernández-Arroyo, J. y García Díaz, E. (2014). Hipótesis de transición herramienta didáctica educación ambiental. *Enseñanza de las Ciencias*, 32(3), pp. 303-318.
- Ruble, B. (2008). La organización de la heterogeneidad: las migraciones, los cambios demográficos y sus consecuencias culturales. En *Educación y vida urbana: 20 años de Ciudades Educadoras* (pp. 65-78). Ed. Santillana.
- Sánchez García, A. B. y Galindo Villardón, P. (2018). Uso e integración de las TIC en el aula y dificultades del profesorado en activo de cara a su integración. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 22(3), pp. 341-358.
- Sancho-Gil, J. y Hernandez, F. (2018). La profesión docente en era exceso información y la falta de sentido. *RED. Revista de Educación a Distancia*, 56. doi: <<http://dx.doi.org/10.6018/red/56/4>>.

- Sassen, S. (1991). *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton University Press.
- Santacana, J., Martínez, T., Llonch, N. y López, V. (2016). Qué opinan los adolescentes sobre los museos y la didáctica. *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, 31(2), pp. 23-38.
- Santisteban, A. (2017). La investigación sobre la enseñanza de las Ciencias Sociales al servicio de la ciudadanía crítica y la justicia social. En R. Martínez Medina, R. García-Moris y C. García-Ruiz (Eds.), *Investigación en didáctica de las Ciencias Sociales. Retos, preguntas y líneas de investigación*. Universidad de Córdoba y AUPDCS.
- Seixas, P. (2017). A Model of Historical Thinking. *Educational Philosophy and Theory*, 49(6), pp. 593-605.
- Stearns P. (2012). *Una nueva historia para un mundo global. Introducción a la 'World History'*. Barcelona: Crítica.
- Treagust, D. F. y Duit, R. (2015). On the Significance of Conceptual Metaphors in Teaching and Learning Science: Commentary on Lancor; Niebert and Gropengiesser; and Fuchs. *International Journal of Science Education*, 37(5-6), pp. 958-965, doi: <<https://doi.org/10.1080/09500693.2015.1025312>>.
- Zukin, S. (2008). Cultura urbana: en busca de la autenticidad. En *Educación y vida urbana: 20 años de Ciudades Educadoras* (pp. 97-110). Ed. Santillana.